

EL HÁBITO DE LA LECTURA COMO MEDIO DE APRENDIZAJE DE UN NUEVO IDIOMA

AUTORES: Claudia Samanta Alonzo Gracia¹

Valeria Monserrate Romero Delgado²

Ángela Teresa Solórzano Cobeña³

Miguel Ángel Macías Loor⁴

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: samanta.alonzo@gmail.com

Fecha de recepción: 17 - 11 - 2019

Fecha de aceptación: 5 - 02 - 2020

RESUMEN

La Lectura es una herramienta necesaria para desarrollar destrezas funcionales y que sirve como recurso fundamental para el aprendizaje de cualquier ciencia; pero es en el aprendizaje de un nuevo idioma, estableciéndose como hábito, donde genera un impacto considerable para la compleción de dicho idioma de manera rápida, eficaz y perdurable. Se abordó a la lectura de manera general y puntual, en base a las ventajas y aportaciones que esta puede generar en beneficio del ser humano, específicamente como gracias al hábito de la misma se desarrolla la mente, pues esta estimula los procesos cognitivos; además en el aprendizaje tiene un papel preponderante en la adquisición, reproducción y creación del conocimiento.

PALABRAS CLAVE: Lectura; hábito; medio; aprendizaje; idioma.

THE HABIT OF READING AS A MEANS OF LEARNING A NEW LANGUAGE

ABSTRACT

Reading is a necessary tool to develop functional skills and it serves as a fundamental resource for the learning of any science; but it is in the learning of a new language, establishing itself as a habit, when it generates a considerable impact to complete this language in a fast, efficient and lasting way. The reading was approached in a general and timely manner, depending on the advantages and contributions it can generate for the benefit of the human being, specifically how, thanks to the habit of reading, the mind can develop, because it stimulates the cognitive processes; in addition, reading has a

¹ Estudiante de la Universidad Técnica de Manabí. Ecuador. E-mail: calonzo7155@utm.edu.ec

² Estudiante de la Universidad Técnica de Manabí. Ecuador. E-mail: vromero3953@utm.edu.ec

³ Estudiante de la Universidad Técnica de Manabí. Ecuador. E-mail: asolorzano6139@utm.edu.ec

⁴ Docente Titular, Escuela de Idiomas y Lingüística de la Universidad Técnica de Manabí. Ecuador. E-mail: mamacias@utm.edu.ec

preponderant role in learning, for example, in the acquisition, reproduction and creation of knowledge.

KEYWORDS: Reading; habit; mean; learning; language.

INTRODUCCIÓN

Leer es un arte que se aprende desde los primeros años de vida y que se debe enriquecer hasta el final de los días. La costumbre de leer enriquecerá la mente, el intelecto y además que generará un mejor léxico en el lector, existen diferentes motivos que nos impulsan a leer y muchas razones por las que, en ciertas ocasiones, la lectura se hace por necesidad, (Barker 1974).

La lectura como forma de aprendizaje tiene un papel preponderante. La lectura es fundamental para cualquier profesión, ya que para tener más conocimientos y aprender más sobre nuestro trabajo es importante mejorar en la misma y poder aplicar los conocimientos adquiridos a través de la lectura.

La lectura es aplicable como técnica de aprendizaje centrada en el profesor, pues esta es una actividad guiada y dirigida por el docente como facilitador. Como actividad de aula existen algunas maneras de llevarla a cabo, la más utilizada y efectiva consiste en la lectura de un documento, por parte de los participantes, párrafo a párrafo y haciendo pausas para profundizar en los puntos relevantes, según el objetivo específico establecido. Las técnicas didácticas son actividades aplicadas como un recurso particular del que se vale el docente para llevar a cabo los objetivos propuestos a partir de la estrategia; por ello, dependiendo del objetivo que se persiga y el enfoque que se le quiera dar, podemos dividirlos en aquellas centradas en el profesor, centradas en el alumno, centradas en el desempeño y centradas en el grupo (Harmer 2007).

La importancia que tiene la lectura para poder desarrollar la mente del ser humano es muy considerable pero escasamente puesta en práctica. En los últimos tiempos se ha ignorado o se está perdiendo el hábito de la lectura ya que muchos jóvenes se dejan llevar por las tecnologías como video juegos interactivos, celulares, televisión, en fin, herramientas que son muy útiles pero que no se les da una utilidad significativa sino que se la usa mucho para el ocio.

El hábito de la lectura es muy bajo a comparación de años atrás en los que esta era más notoria, esto se debe a que las personas a medida que pasa el tiempo van cambiando sus hábitos. Los problemas que causa el mal hábito de la falta de lectura son principalmente los fracasos escolares, en especial en niños y adolescentes ya que la lectura es la base del estudio y sin ella se les hace más complicado el aprendizaje.

Como es bien conocido, la lectura y la escritura son temas que están a la orden del día en el ámbito escolar, laboral y social; si hablamos de la primera, muy seguramente se presenta debido a que la mayoría de las personas, especialmente en nuestra cultura encuentran dificultades en este aspecto, por

cuanto venimos con malos hábitos lectores desde el seno de la familia; tal vez porque nuestros padres no han sido educados con estos principios, tal vez por falta de que nos inculquen lo positivo de saber leer, posiblemente porque en nuestros hogares nunca hemos visto el ejemplo, puede ser porque nunca vimos a nuestros padres ejecutando este tipo de actividades, o por falta de que nos incentiven y enseñen la importancia de leer; quizá también porque cuando llegamos a la escuela nos encontramos con docentes que no tienen una buena didáctica para enseñar a leer o porque simplemente, como se escucha a diario, “a mí no me gusta leer”, sea cual fuere el motivo, en nuestra cultura es poco lo que cada persona lee en el transcurso de su vida.

DESARROLLO

En la actualidad es difícil hablar de lectura sin implicar un conjunto de procesos cognitivos, contextuales, emotivos, volitivos, afectivos u otros. Es uno de los principales temas de estudios de la psicología, la educación, la comunicación, la lingüística y la sociología, entre otras áreas disciplinares desde el siglo pasado. Así podemos encontrar conceptos y enfoques muy diversos, que aportan un acercamiento a elementos, como los lingüísticos, control y autocontrol, los psicolingüísticos, los productivos y receptivos; elementos esenciales para acercarnos a la lectura como proceso, (Goodman 1982). Bajo este enfoque podemos notar que no todos leemos de la misma manera, sino que influyen distintos factores en el lector que dan sentido y significado al texto a leer. Entonces, acorde a lo expuesto por Goodman, la lectura no es sólo descifrar un escrito, sino que es algo más complejo que lleva implícito el mundo psicológico del lector, la realidad social en que se realiza el acto de leer y las características propias que posee el mismo escrito.

Desde esta consideración y gracias al aporte de Alegría (2006), podemos darnos cuenta que el estudiante lector de hace diez o quince años atrás no es el mismo que ahora está en las aulas universitarias. El estudiante, hoy, lleva en su mochila una extensa biblioteca digital y un conjunto de herramientas que le facilitan el aprendizaje escolar, mientras que el lector-estudiante de hace quince años tenía que vivir en la biblioteca con unos cuantos libros, el lápiz y su libreta de apuntes. Esta disparidad, en uno y otro, nos hace retomar el concepto de literacidad que plantea Daniel Cassany (2005) en relación al concepto de lectura.

En este sentido, hablar de literacidad es hablar de un nuevo lector que se ve afectado por el alto desarrollo de las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación), el fácil acceso a la información y las nuevas formas de relación social. Ante este nuevo escenario, como lo indica Avellaneda (2002), se deben desarrollar en el estudiante habilidades de comprensión lectora más allá del simple descifrado de signos en un escrito. Pero, ¿cuáles pudieran ser estas habilidades de comprensión lectora en un mundo digitalizado? En este caso, podríamos hablar de la habilidad para buscar y utilizar la información, o la habilidad de mezclar y usar escritos en otros lenguajes, la habilidad para ampliar el aprendizaje adquirido en las aulas, la habilidad para aprender a

través de otros medios y recursos, o de la habilidad de interactuar en diversas situaciones sociales y para establecer relaciones con los otros. Pero, además, ¿cuáles son los nuevos requerimientos de este sujeto lector? Es aquí cuando entran en escena equipos como el celular, tablets, la computadora, videocámara, reproductor Mp3, entre otras herramientas tecnológicas que van cambiando nuestra forma de ser en sociedad.

Las respuestas a estas dos preguntas dibujan el nuevo perfil del lector contemporáneo, es lo que sostiene Lyotard (2006) en su análisis de cambios en el lenguaje y su adquisición en la era posmoderna, lo que incluye la autonomía del individuo como constructor de su propio aprendizaje y la influencia que la tecnología tiene sobre ello. En otras palabras, se trata de considerar al lector contemporáneo como un sujeto que aprende por sí solo, que posee valores, sentimientos, juicios personales y que asume la responsabilidad de sus propias creaciones de significados, con capacidad para producir conocimiento, usar la información para resolver problemas, darse el poder a sí mismo para participar de manera efectiva y creativa en la vida social

De acuerdo con Cassany (2006), la lectura no se trata sólo de dar voz a la grafía sino de comprender lo que se lee, de ahí su teoría del analfabetismo funcional, que es aquel que lleva a una persona a no ser capaz de dar significado a un texto, hacer hipótesis o inferencias, incluso de anticipar la lectura. Debido a esto se establecen tres puntos de vista básicos en la lectura que, a su forma de ver, constituyen representaciones de la lectura que deben especialmente ser tomadas en cuenta al momento de aprender un nuevo idioma. Las concepciones que Cassany aporta en su obra, son:

Concepción Lingüística. Se trata de la forma más simple de lectura, en donde damos significado a la lectura a partir del conocimiento semántico, de reglas y unidades léxicas de un idioma.

Concepción Psicolingüística. En esta representación, el lector aporta a la lectura cosas que no fueron dichas, pero se presumen a partir del contexto. Es por ello que la interpretación de un escrito puede variar de un lector a otro, ya que cada uno lo relacionará con aquello con lo que esté más familiarizado o que se acople a la hipótesis en la que ha basado su lectura. Por lo tanto, el significado del texto, se aloja en la mente del lector.

Concepción Sociocultural. Esta concepción pone énfasis en otros puntos y es que tanto el significado de las palabras en el discurso como los conocimientos previamente adquiridos por el lector y que aportan al texto, tienen una raíz social. Somos un cúmulo de historias y experiencias, tenemos un bagaje cultural y social que nos ayuda a entender el mundo de cierta manera, es por ello que a medida que vamos ampliando nuestro espectro social y cultural, ampliamos también nuestra mente y nos abrimos a nuevos conocimientos, incluso a conocimientos que ya teníamos pero que, luego de ello, vemos con otro punto de vista. Todo esto hace que el significado que le demos a la lectura tenga que ver con nuestro propio entorno e historia, es así que podremos leer el

mismo texto con diferencia de unos días o años y ya no tendrá el mismo significado, pues depende de lo que hayamos vivido previamente y del momento de nuestras vidas actual.

Como lo certifican las estadísticas de la UNESCO (2007), en el marco del proyecto de indicadores mundiales de educación, todas las materias escolares la presuponen y bajo muy distintas formas utilizan la lectura como herramienta de las actividades desarrolladas en la escuela, ya sea para realizar ejercicios, pruebas de control o de evaluación, o bien como instrumento de conceptualización de referencias, por lo que se puede afirmar que la lectura se encuentra implícita en el programa de todas las disciplinas. Tanto si se trata del aprendizaje o de la evaluación, la lectura se halla en el centro del trabajo escolar y, más aún, cuando se intenta favorecer la autonomía de los estudiantes en su formación, en ese caso, mayor es el encuentro con lo escrito y por lo tanto más decisivo y necesario será el dominio de la lectura.

El profesor es un mediador importante entre el estudiante y el texto escrito; de alguna manera determina el encuentro del alumno con los procesos de decodificación de la palabra escrita. Analizar cómo se realiza ese proceso y qué tan compatible es con el comportamiento del alumno parece ser esencial para entender cómo responde el estudiante a la participación del profesor en el desarrollo de su propia competencia comunicativa. Con frecuencia, el maestro influye de manera inconsciente en las actitudes y valores de los estudiantes, al comunicar no sólo conocimientos, sino también actitudes, González (2009). En efecto, los docentes son modelos a los que se observa y de los que se aprende y por ello, desempeñan un papel crítico en las actitudes de los estudiantes frente a la lectura, su estímulo e influencia posibilitan que los alumnos adopten una actitud positiva hacia esta forma de aprendizaje.

La práctica de la lectura amplía el vocabulario del lector, enriqueciendo su expresión, facilitando la comprensión y autorreflexión sobre el tiempo y el espacio que el ser humano ha vivido o está viviendo, por lo que su utilidad no se circunscribe solamente al ámbito escolar (Harmer, 2007). La lectura como forma de aprendizaje tiene un papel preponderante en la adquisición, reproducción y creación del conocimiento; para que esto sea así se requiere contar con un cuerpo teórico coherente que sirva de fundamento para comprenderla.

Los planteamientos del desarrollo cognitivo, expuestos por Piaget, (de Piaget, 2007) aportan elementos importantes en esta tarea, puesto que concibe el aprendizaje como un proceso activo, donde el individuo es un procesador que organiza, elabora y transforma la información que el texto escrito le provee.

Asimismo, da por hecho que el conocimiento implica la construcción permanente de una estructura, entendida ésta como la base organizadora de experiencias que permite la integración de nuevos conocimientos. Para el aprendizaje es esencial la estructuración del conocimiento, la organización del conjunto de experiencias, ya que funcionan como guías para la asimilación y

comprensión de otras ideas y conceptos que se van adquiriendo. De esta manera el alumno aprende gracias al desarrollo de estructuras cognoscitivas que le permiten interpretar y evaluar la información, y esto se pone de manifiesto en el aprendizaje de una nueva lengua (González, 2009).

La incidencia de la teoría cognoscitiva (de Piaget, 2007) dentro de la lectura parece ser clara: para que el lector pueda comprender un párrafo de un texto le es indispensable la estructuración previa de sus conocimientos en patrones básicos y generales que le permitan relacionar la información o conocimientos que el texto le presenta con los esquemas previos que él ya posee.

La lectura es una actividad compleja, realizada con propósitos definidos y relacionada con otras actividades. Involucra la atención, la memoria, el razonamiento y la afectividad y, por lo tanto, se relaciona con el pensamiento; es así que, como lo explican Heimlich y Pittelman (1990), la comprensión lectora es el producto de un conjunto de análisis visuales, fonéticos, semánticos y pragmáticos que interactúan entre sí, es un proceso cognoscitivo mediante el cual se construye el significado de la información proporcionada por el texto. Como hemos mencionado, desde la perspectiva cognoscitivista, la lectura, como una forma de aprendizaje, es un proceso activo donde el lector es un procesador que organiza, elabora y transforma la información del texto.

La lectura como proceso de reconstrucción de significados presupone para su realización los esquemas previos del sujeto, la estructura del texto, los conocimientos o información ofrecidos a través del contenido y los procesos que se han realizado para entenderlo. El procesamiento de información depende de los siguientes aspectos: el conocimiento del lector sobre lo que el texto trata; cantidad y contenido del material; lo que los conceptos significan para el lector; deseo del lector de leer; expectativas y propósitos del lector (González, 1998).

Se considera entonces a la lectura como un proceso constructivo, porque el lector tiene que construir el significado del texto a partir de sus conocimientos previos integrados en esquemas conceptuales, los cuales entran en juego por su actividad estructurante. Para desarrollar estos conceptos encontramos a diferentes teóricos de la corriente cognoscitivista, sin embargo Piaget y Vygotsky, (de Piaget 2007), son un antecedente importante, ya que ofrecen una explicación de los procesos psicológicos subyacentes en el ser humano, especialmente en la adquisición de nuevos conocimientos.

Para estos autores, Piaget y Vytgosky, su paradigma para estudiar la conducta humana se basa en las estructuras cognoscitivas, por medio de los procesos de asimilación y acomodación que determinan las percepciones, representaciones y acciones del sujeto. Plantean que el conocimiento no es el reflejo del objeto en el sujeto, ni se produce en un sujeto pasivo, sino que es necesario que éste actúe sobre el objeto para conocerlo, lo cual implica la construcción permanente de una estructura; todo conocimiento implica una estructura que sirve de sustento para desarrollar nuevas estructuras.

Por su parte, Bruner (1964) sostiene que el hombre cuenta con un código – que consiste en descifrar lo leído, basándose en la arbitrariedad, productividad y dualidad de articulación - y procesamiento de información cuyo producto es la representación, la cual es concebida como la forma de responder al ambiente y es complementaria e inseparable de la estructura, esto es, de la serie de proposiciones por las cuales un conocimiento puede generarse y relacionarse de un modo significativo.

Es desde este punto de donde Scrivener (2011), explica que, cuando estamos aprendiendo un nuevo idioma, interviene la interferencia idiomática, según su aporte indica que un individuo que se haya iniciado en el aprendizaje del nuevo idioma al leer una palabra le dará un significado según su contexto, y de lo que el comprenda de esa primera palabra le seguirá dando el significado a las siguientes; esto puede provocar una mala concepción de lo leído, sin embargo a medida que continúe leyendo encontrará el sentido del contexto y esto puede ayudarlo a una mejor comprensión.

Desde esta perspectiva teórica Ausubel (1976), considera que un aprendizaje se vuelve significativo cuando un material o contenido se incorpora a una estructura cognoscitiva previamente formada. Para explicar los procesos de comprensión y retención precisa sus características y señala su organización de carácter jerárquico, en la cual el conocimiento conceptual ocupa un papel importante para el aprendizaje.

Gagne (1974) propone que en la constitución de la capacidad intelectual el hombre va adquiriendo patrones básicos de acciones motoras e intelectuales para interactuar con su medio y, además, va aprendiendo estrategias cognoscitivas, esto es, habilidades organizadas internamente que orientan los procesos relacionados con la solución de problemas.

La categoría de los esquemas, desarrollada por Norman y Rumelhart (1975), complementan esta propuesta, los autores señalan que existen dos tipos de información: una particular, relacionada con las experiencias individuales específicas; y una general abstraída de numerosas experiencias particulares. Pertenecen a esta clase de información todos los conceptos genéricos, los cuales son llamados esquemas o marcos.

Los esquemas son unidades de información general que representan las características generales de los objetos, eventos o acciones y las relaciones entre ellos. Los esquemas de cognitivismo, se consideran estructuras de datos, son concepciones generales del juego de varias tareas psicológicas, que son muy importantes y desempeñan un papel importante en la comprensión. La descripción de la situación depende del sistema de configuración elegido, con cada aspecto de mayor o menor importancia. Proyectos para gestionar y controlar nuestro comportamiento en circunstancias específicas, formando un conjunto de expectativas para los aspectos que lo definen.

Norman y Rumelhart (1975), concluyen que existe un conocimiento fundamental de la estructura de aprendizaje, es decir, que todo, desde la

experiencia pasada, es una organización porque funciona como un líder en el aprendizaje y la comprensión de otras ideas y conceptos. Cuando leemos, desde este punto de vista teórico, no nos limitamos a la codificación literal o la reproducción de mensajes, sino al proceso de leer y construir al lector. Lo que entiende depende de muchos factores, por ejemplo, antes de su experiencia, conocimiento y creencias o, si lo desea, su comprensión dependerá del modelo de su conocimiento.

Para comprender el texto escrito el lector debe entender cómo el autor ha estructurado u organizado la información que el texto ofrece y relacionar las ideas del texto con las que tiene en su mente. Es mediante estas dos vías que el lector interactúa con el texto para elaborar el significado. La comprensión es el proceso de construir el significado a través de relacionar las ideas relevantes del texto con las ideas que ya se tienen. Comprender es construir puentes entre lo nuevo y lo conocido; el lector no puede evitar interpretar con base en sus conocimientos, más aún, es a partir de éstos que logra interpretar, como lo explica Grellet (1986) y quien sugiere que para alcanzar la comprensión de un texto se requieren las siguientes condiciones:

- a) el contenido debe ser de un nivel cercano a los esquemas ya existentes en el lector para propiciar la asimilación, o
- b) agregar al contenido del texto ayudas que le proporcionen al lector información necesaria para favorecer la comprensión.

Por su parte, el lector debe poseer un conjunto de habilidades que le permitan adaptarse de manera estratégica a las características del texto y a los requerimientos de la tarea de lectura para que se logren los cinco procesos fundamentales de la comprensión: adquisición, retención, integración, recuperación y generalización de la información.

De acuerdo con Ausubel (1976) tal aprendizaje puede lograrse cuando el lector obtiene el significado del texto y lo relaciona con sus ideas y conocimientos previos de manera útil y comprensible. En este sentido, se sostiene con Smith, que la lectura es comprensión en tanto la información impresa tiene significado cuando el lector puede relacionarla con la información que ya posee.

Importancia e influencia de la lectura

Resulta evidente que las personas, y sobre todo, los jóvenes, conforme avanzan las nuevas tecnologías, ajustan cada vez más las reglas de ortografía y gramaticales a su modo de comunicarse, informal y veloz; prueba de ello es que en los trabajos escolares es perceptible una traslación de muchos de los códigos que se emplean en los chats y los mensajes de texto, como lo analiza Sanmartín (2007) en sus estudios en el marco del proyecto de normas y uso del español para los profesionales de los medios de comunicación.

Por ello es común, por ejemplo, que muchos estudiantes empleen la bien conocida letra “k” para reemplazar al pronombre relativo “que”. Esta cuestión sería irrelevante, de no ser porque se ha dejado de poner atención en los

significados que dicho pronombre puede tener, lo que a su vez ha derivado en serias consecuencias en la escritura: son pocos los estudiantes, tanto de nivel básico como de licenciatura que saben específicamente en qué casos debe acentuarse el vocablo “qué” y en qué casos debe conservarse sin tilde. ¿Por qué este conflicto, producido, al parecer, por un rechazo a las reglas gramaticales?

Si tomamos el caso de las composiciones del célebre compositor alemán, Johann Sebastián Bach (1685 – 1750), la interpretación de una de sus obras puede ser apreciada y admirada en diferentes contextos: el lenguaje musical resulta igualmente placentero para un melómano en Japón que en México. Los problemas de lectura y comprensión no son irreversibles, a pesar de los magros resultados que los estudiantes mexicanos han obtenido en pruebas internacionales y la falta de costumbre, según los datos recopilados por Hernández y Bazán, (2016).

Es importante mencionar que quizá todos en algún momento, en mayor o menor grado, han sufrido cierta desconexión con el autor o con el texto en sus manos. La situación se agrava si el estudiante, como parte de su formación, sufrió humillaciones o descalificaciones a su capacidad intelectual, por el simple hecho de no mostrar interés en la lectura. Acaso las siguientes sugerencias pueden ser vistas como auxiliares que contribuyan a emprender un proceso de lectura íntimo, personal y revelador.

En su última obra el psicólogo José Antonio Barral (Blanco, 1999), sostiene que los malos hábitos en la lectura contribuyen al fracaso escolar y a su vez indica que estas deficiencias pueden ser reversibles, aunque el individuo sea ya un adulto. Salazar (2006), por su parte, nos explica que reestructurando el concepto de lectura podemos llegar a una resignificación, lo que provocará que ésta se realice de manera constitutiva e integral y por lo tanto su adquisición, desarrollo y práctica se dará de la forma más natural posible.

CONCLUSIONES

La lectura es una herramienta indispensable a la hora de analizar las diferentes ciencias o los diferentes tópicos de estudio, ya que a través de ella se comprende y se entiende de una mejor manera lo que está plasmado mediante la escritura.

La escuela representa sólo un contexto dentro de un continuo de contextos de sociabilización relacionados con la lectura, de ahí que sus usos y funciones sean diversos, por lo que las actividades de lectura deberían entrar en las interacciones del salón de clases como alternativas sociales, colaborativas y naturales a la actividad del habla y no únicamente como eventos aislados.

Los esquemas, el tipo de texto, los objetivos de lectura y el interés del lector juegan un papel importante para lograr comprender el material escrito. La institución escolar, y con ella los docentes, ejercen una influencia importante en la manera de concebir y emplear la lectura. El profesor es un mediador importante en este proceso, ya que él es el guía didáctico que va a orientar a

que ellos hagan de la lectura una actividad frecuente y que no solo la tomen como un deber a hacer, sino más bien como algo necesario de hacer.

Los hábitos de la lectura han cambiado con el pasar del tiempo y más porque la tecnología cada vez nos facilita todo, entonces los niños, adolescentes que son los que más utilizan las tecnologías, estos ya no les interesa mucho leer ya sea cuentos, historias, libros científicos, diccionarios, periódicos, revistas, en fin porque la tecnología como el celular está dejando de lado estos instrumentos de aprendizaje, ya que el internet no siempre se le da un buen uso.

Cuando nos disponemos a aprender un nuevo idioma, la lectura se constituye en un recurso imprescindible, más aún si el estudiante es un autodidacta o desea aprenderlo fuera del contexto escolar.

Como consecuencia del mal hábito de leer, tendremos personas sin conocimientos culturales, niños y adolescentes estudiantes con dificultad de aprendizaje escolar, déficit de comunicación con los demás, poco léxico al carecer del conocimiento o significado de ciertas palabras, y muchos problemas más de lenguaje y comunicación. Muchas de las campañas para motivar la lectura, en las que se muestra a personajes de la farándula o a figuras de la política con poco o nulo prestigio, lejos de motivar a la población a leer, transmiten la idea de que el acto de leer es frívolo y siempre debe asociarse con el placer y la recreación.

Concientizar sobre el valor de la lectura en el contexto actual es una tarea que, aunque de a poco debemos de tratar de cumplirla, para que así se dé a notar el potencial de la lectura en el transcurso de nuestras vidas, como ella puede aportar a nivel sociológico, personal y educativo.

BIBLIOGRAFÍA

Alegria, J. (2006). Por un enfoque psicolingüístico del aprendizaje de la lectura y sus dificultades—20 años después. *Infancia y aprendizaje*, 29(1), 93-111.

Ausubel, D. P. (1976). *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Ed. Trillas

Avellaneda, L. C. B. (2002). Lectura y nuevas tecnologías: una relación constructiva y dinámica. *Palabra Clave*, 6.

Barker, R. E., Escarpit, R. (1974). *El deseo de leer*. Península.

Blanco, C. (1999). Entrevista: "Los malos hábitos de lectura contribuyen al fracaso escolar". *El País*. Recuperado de: https://www.google.com/amp/s/elpais.com/diario/1999/06/22/sociedad/93000242_9_850215.amp.html

Bruner, J. S. (1964). The course of cognitive growth. *American Psychologist*, 19(1), 1-15.

Cassany, D. (2005, August). Investigaciones y propuestas sobre literacidad actual: multiliteracidad, internet y criticidad. In *Conferencia presentada en Congreso Nacional Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura, Universidad de Concepción* (Vol. 24, p. 25).

- Cassany, D. (2006) *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea* Anagrama, Barcelona, pp. 21 - 43
- de Piaget, T. D. D. C. (2007). *Desarrollo Cognitivo: Las Teorías de Piaget y de Vygotsky*. Recuperado de http://www.paidopsiquiatria.cat/archivos/teorias_desarrollo_cognitivo_07-09_m1.pdf.
- Gagne, R. M. (1974). Educational technology and the learning process. *Educational Researcher*, 3(1), 3-8.
- González Cancio, R. (2009). *La clase de Lengua Extranjera. Teoría y Práctica*, Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- González, S. (1998). *Comprensión lectora*. Zona educativa, 12. Un modelo educativo centrado en el aprendizaje. Obtenido el 28 de mayo del 2018, de http://www.itesm.mx/va/dide/modelo/libro/capitulos_espanol/pdf/cap_2.pdf
- Goodman, K. (1982) *El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo*, en: Ferreiro y Gómez Palacio, *Nuevas perspectivas sobre el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura*. México, Editores Siglo XXI.
- Grellet, F. (1986). *Developing Reading Skills: A practical guide to reading comprehension exercises*. Ernst Klett Sprachen.
- Harmer, J. (2007). *How to teach English: new edition*. Harlow: Pearson Education Limited. Recuperado de: https://issuu.com/rachidnaj/docs/how_to_teach_english_2nd_edition_je
- Heimlich, J. y Pittelman, S. (1990). *Los mapas semánticos*. Madrid: Visor
- Hernández Padilla, E., y Bazán Ramírez, A. (2016). Efectos Contextuales, Socioeconómicos y Culturales, sobre los Resultados de México en Lectura en PISA 2009. *REICE. Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, 14(2). doi:<http://dx.doi.org/10.15366/reice2016.14.2.005>
- Liotard, J. F. (2006). *La condición postmoderna*, Madrid, Cátedra.
- Norman, D. A. y Rumelhart, D. E. (1975). *Explorations in cognition*. San Francisco: Freeman.
- Salazar Ayllón, S. (2006). Claves para pensar la formación del hábito lector. *Allpanchis*, (66), 13-46.
- Sanmartín Sáez, J. (2007) *El chat. La conversación tecnológica*. Madrid: Arco/Libros
- Scrivener, J. (2011). *Learning teaching: The essential guide to English language teaching*. Macmillan.
- UNESCO, (2007). *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo*.

